

**EL SUTIL E INDELEBLE
RASTRO DE LA
violencia**

Adriana Marcela Montes Castilla
Antropóloga
Investigadora Grupo Oraloteca-Unimagdalena





Eso era tranquilo y bello...

Yo llegue a Palomino hace mucho tiempo. Yo salía a caminar porque no conocía a nadie y por donde pasaba eran: “adiós, adiós”, eso llegaba cargada: me daban de todo, mazorca, auyama, bollo, me brindaban y me daban para que trajera para la casa, todos se conocían. Los niños decentes, las personas todo era muy bueno, el colegio era pequeñito.

la difícil hora del medio día, entre la duda de ir a un lugar fresco y comer algo o continuar tras las personas que podrían darme respuestas a los prolíferos interrogantes que se reproducían más y más cada vez que alguien añadía un retazo de información para la larga colcha que podría ser la memoria histórica de treinta años de hechos violentos en la Guajira, decidí ir a la casa de esta mujer que sin reparo me ofreció una silla en el patio con piso de tierra y varios árboles que lo hacían muy fresco y amañador, de aquellos lugares de los que no quiere uno irse por mucho tiempo. Esta decisión que no fue la más fácil, en su momento, resultó ser una oportunidad valiosa para conocer a esta mujer que a partir de la narración sobre sus experiencias de vida, fue recreando con sus palabras los cambios que tuvieron lugar como consecuencia de la violencia de los grupos armados paramilitares y al servicio del narcotráfico en Palomino.

Así pues, veremos cómo Palomino, uno de los puntos estratégicos para el narcotráfico y que ha sido centro de disputas de paramilitares y grupos armados ilegales como los Urabeños y Rastrojos por el control del territorio, poco a poco pasó de ser un pueblo hospitalario, abierto a los foráneos, con niños que jugaban desprevenidos en las calles para convertirse en una especie de campo minado, si se quiere, donde cada persona debía ir pisando suave en su relación con los demás a fin de no ser blanco de los ataques de paramilitares que formaron establecimientos comerciales, y se convirtieron en el modelo a seguir de algunos de aquellos niños risueños que endurecieron precozmente su carácter al llegar a liderar grupos armados ilegales.

Así, sentadas una frente a la otra, iniciamos la conversación en la que le comenté el motivo de mi visita. Una sonrisa espontánea con la inclinación de su cabeza hacia el suelo me hizo entender que no sería un tema de conversación fácil para ella que había salido ya hacía algún tiempo de aquel lugar al que tanto le debía pero que había marcado con un rastro imborrable muchos de sus recuerdos, como me hizo entender durante las conversaciones en las que la mayor parte del tiempo era “sólo oídos” al dejarme trasportar por su narración, la cual a continuación dejo al lector con algunas ediciones.

Yo estaba bastante joven, pero la vida cotidiana era buena porque cualquiera te regalaba un billete de los cafeteros, creo que eran de a veinte, bueno cualquiera le regalaba uno de esos a otro porque como tenían se sentían orgullosos y sacaban y los regalaban sin ningún interés de nada porque ellos [marimberos] mantenían plata. Compraban carros más que todo, se montaban en ellos, los dejaban botados, los regalaban, compraban otros. Cuando yo llegue a palomino eso de la marihuana estaba en furor porque quedaba cerca a la Sierra, aunque ya estaba decayendo. Pero eso era tranquilo y bello. ¡Uy! eso podía dormir cualquiera en un piso, cualquiera le daba dormida a otro, muy caritativos, eran poquitas casas, porque ahora lo que uno llamaba invasión eso está casi central, y Riohacha también eran poquitas casas, los pueblos que yo he conocido han progresado, pero ahí está que cuando progresan llega la perdición.

Pero, uno también sufría, porque por lo menos yo llegaba del colegio y abría la puerta del patio y me esperaba era el cañón de una escopeta y yo decía ajá y qué, y le decían a uno: no disculpe es que estamos buscando una caleta. No era con migo, pero tocaba la casualidad. Cualquiera podía tener una caleta en su casa. A veces iba uno para el colegio y pasaban los camiones dejando el rastro, era que tenían un saco roto o no sé si era una pista para los dueños también.

Pero empezaron los problemas.

Cuando alguien estaba en el negocio [de la marihuana] eso no lo criticaban porque eso era normal, pero después, como cinco años después, empezaron los problemas. Empezaron a matarse, se formaron grupitos, cuando empezó a acabarse la marihuana la gente como que se sentía desesperada, los de otra parte, de María la Baja, de Córdoba, gente de otras partes venían a robar marihuana. Yo una vez me embarqué en un bus y ¡cómo echaba un señor el chiste! decía cómo se cogían la marihuana, cómo cogían el dueño, y cómo no sé qué. Yo me quedé asombrada de que ese señor sabía más que yo, como él vio y también hizo. Es que yo te digo una cosa, que esté yo trabajando y venga otro de carón a cogérsela, imposible que yo me vaya a quedar con

los brazos cruzados. Entonces buscaban al que cuidaba y resulta que no era el que cuidaba sino que era otro el que se la robaba. Yo me di cuenta en un bus, pero eso fue después que pasó todo.

A mí eso no me llamaba la atención porque yo decía ¿qué hacen con tener tanta plata y tanta marihuana y haber tantos muertos?, yo siempre he sido muy humanitaria y me he sentido como familiar a todo el pueblo y a mí me daba era tristeza ver que el pueblo en vez de ahorrar y tratar de invertir, derrochaban y de eso hasta les venía la muerte. Eran raros y contados los que les iba bien. Aunque yo conocí una vez a un profesor que me dijo “ombe y tú por qué no te metes en el ruedo, mira que yo era profesor y me salí de ahí y mira que tengo casa, tengo carro” y yo: “nombre déjame pobre” porque eso a mí nunca me ha llamado la atención. Ellos [los que hacían parte del negocio] saludaban a uno normalmente y si querías meterte decías que querías participar.

En Palomino y eso fue un desastre, eso había enfrentamiento y eso era todos los días y duramos así un poco de tiempo. En Riohacha también había enfrentamientos de alguno que tenía las caletas, las ponían a cuidarla y llegaban y se las robaban o hasta el mismo que lo ponían a cuidar se las robaban. Entonces los buscaban y si lo encontraban, al que estaba cuidando, si era él lo mataban a él y si no era él también. Los cachacos y los de Córdoba, esa gente sufrió bastante pero es que también se las tiraban de vivos.

Para ese tiempo la gente vivía [en Palomino] de las finquitas, de la venta de carne, de pollo, de fritos, eso era lo que movía a la gente, porque los dueños de tienda casi siempre eran del interior, era raro ver una tienda de un costeño, ellos llegaron como por tiempo porque cuando yo llegue yo encontré a muchos del interior que eran dueños de tienda, y me decían: “no, si ese es el presidente de junta de acción comunal”, ellos eran los que mandaban ahí, y después hubo una ola que fue cuando la marihuana, ese año que yo entré que fue cuando ellos empezaron a desplazarse porque hubo enfrentamientos entre ellos, entre los grupos esos, bueno cuando eso no habían grupos sino que el personal del pueblo contra los cachacos, pero con los de las tiendas no, porque a los de las tiendas los contaban como del pueblo, eran otros que llegaron, no sé porque yo estaba recién llegada.

Yo no estuve ahí cuando la masacre, eso fue después de dos años de haber llegado, a los principios de la marihuana como en el ochenta y dos, mataron a cinco en esa ocasión. Los muchachos todos eran jóvenes, uno se llamaba Lucho y los otros no sé cómo se llamaban [...]. La

situación era horrible porque estaba en guerra y oí decir que sacaban a los hombres y las mujeres por el pelo y los mataban así a quema ropa, no sé por qué los mataban. A mí me decían: “no, que en la carretera habían un poco de cachacos muertos porque ellos disque mataron a seis y la gente se rebeló”, los cachacos mataron a seis personas y el pueblos se rebeló y empezó a matar a los cachacos que veían.

Yo después de eso yo no quería saber nada yo decía pero por qué, ellos por qué le tienen tanta rabia a los cachacos si ellos también son personas, y ellos decían “¿tú no odias a los cachacos?” Y yo: “no, mijo ellos también son personas como nosotros, ellos también son hijos de Dios” y hay empezaba yo a decirle a ellos al menos para que reaccionaran mejor. Ellos mataron a las seis personas del pueblo por la marihuana, que le robaron, no sé qué; cuando yo llegué si sé que se metieron a la casa de fulano, lo sacaron y lo mataron, eso lo viví yo y viví también que llegaba la fiscalía y sacaban gente de la casa y a los que sacaban eran también malos, eran de todo, ósea era como un grupo de todo primero, en esa época no se consideraba si eran paracos ni nada, les decían que eran malos, una personas malas, “uy no, esas personas son malas que viven atracando, viven robando” y los criticaban mucho, la misma gente del pueblo los criticaban y después ellos se fueron dando y se fueron de ahí, los mataron y se fueron.

Grupos de autodefensa y rumores sobre guerrilla

De ahí para acá se quedó tranquilo un tiempo y cuando entraron los grupos esos, que yo no sé ni en qué año llegaron: “no, que entró un nuevo grupo, no, que están mandando, no, que es el de la tienda o que era cachaco” ¿cómo va a ser?, y de pronto empezó que todo el mundo corrían rumores: “no que tengo un problema y voy donde el señor a decirle”, todo el que tenía problemas personales iba donde un señor que tenía un negocio, él ya tenía su combo, mataban entonces a los bazuqueros y todo eso lo vivimos ahí. Cuando había un líder si se ponía otro, pero si él es el jefe principal ahí otro grupo no operaba, no había más, en ese entonces era el de Hernán Giraldo; no sé cuál fue primero si los chamizos, los cachaquitos, los guajiros, las autodefensas. Cuando un grupo se iba a acabar la gente lo rumoraba por debajito: no, que se va acabar, pero va a venir otro, ellos como que hacían sus reuniones y salía algún bocón por ahí que le contaba al otro y el otro a otro y así pues, una amiga venía donde mí y yo venía donde la otra, aunque a veces eso sucedía y uno no sabía.

Desde que yo llegué dijeron que había guerrillas, aquí no llegaban si no que a veces decían, cuando el ejército, bueno ahora que está el ejército, cuando la policía: “no, que mataron a un guerrillero”, pero uno no paraba bolas porque uno no veía qué era guerrillero, “que no que la guerrilla está que se mete el veinticuatro, que no que el treinta y uno, que salgan y desocupen las casas que viene la guerrilla”. Pero yo nunca vi guerrilla y yo nunca corrí por eso, yo decía ¿pero cuál guerrilla? Pero yo no sé yo oigo la palabra guerrilla en estos momentos si hay un grupo que está en el monte también es guerrilla y si hay otro grupo también es guerrilla porque lo que está en el monte todo es guerrilla. Entonces esa era la pregunta que yo le hacía a un cabo pero ¿porque motivo dicen que la guerrilla? [...] por qué cuando dicen viene la guerrilla, salen el ejército, la policía, tres grupos a enfrentarse y nunca se hace nada o si acaso matan a uno, entonces tienen que tenerle bastante miedo a ese solo grupo. Entonces cogían rabia y me decían que yo era guerrillera, yo no soy guerrillera si no es que yo le pregunto es eso, contésteme ¿por qué?, ¿por qué es que la guerrilla es la más mala? y no me daban una explicación, yo lo cogía como en forma folclórica y decía tu amigo no me convence. Y me vine con esa convicción, yo digo deben haber guerrilleros pero no con esa magnitud que ellos dicen.

Pero se rumoraba que iba a entrar la guerrilla, pero nunca, la gente se asustaba y dejaban el pueblo solo, venía gente de la Sierrita y gente de por allá y que a dormir en la playa y yo decía: ve, y esa gente está loca si a la playa también pueden llegar, aquí cuando explote una bomba y me caiga la casa la policía tiene con qué excavar, me encontrarán a mi viva o muerta, y qué iba yo hacer en otra parte, si por todas partes están ellos regados ¡ay! si iban a entrar a Palomino se iban a regar por todo Palomino y yo que hacía con ir a correr.

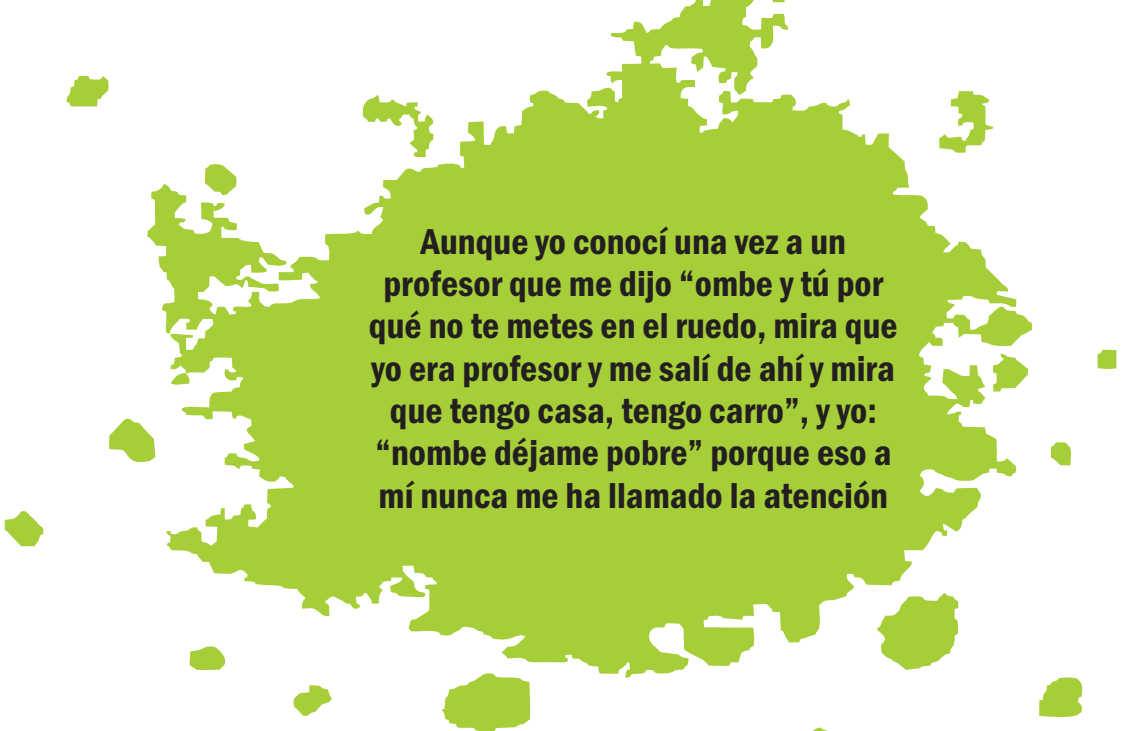
Sutilezas y posicionamiento del paramilitarismo en la sociedad

Las AUC, era de Hernán Giraldo, esa era la más fuerte ahí, yo escuchaba era autodefensas, yo recuerdo que cuando llegó eso al pueblo bastante gente se metió a eso, allá había dueños de las tiendas, era gente ya de esa y uno no sabía, ahí fue donde empezaron y la gente se fue haciendo la confianza con ellos, la confianza con ellos y cuando vinieron a ver estaban enredados, yo gracias a Dios a los hijos míos nunca los mantuve ahí, yo los mande a estudiar a otra parte, cuando estaban grandes, porque cuando estaban pequeños estudiaron ahí.

Yo nunca fui allá, pero a donde la dueña de una tienda, allá llegaban a poner las quejas ahí cuando les robaban algo, o cuando tenían un problema con otro. A mí nunca me gusto irme a meter allá. Yo tuve un problema fuerte con ellos una vez. Pero yo lo resolví, pero le dije cuanto se merecía y gané una rabia que jamás en mi vida la he vuelto a ganar, menos mal que me encontré una iglesia y me metí ahí a llorar y me encontré a un sacerdote que me vio llorando en el piso de la rabia que yo tenía, pero nos dijimos, y después me llamaba pero no fui, y le dije: “ahí te lo dejo para que te lo robes y te voy a probar que no vas a hacer nada con ese lote, nada”, y quedo él así. A los tres meses me lo devolvieron pero porque uno de los que insistió que me quitaran a mí el solar quería que yo me fuera, yo no sabía nada, pero esa persona como que cometió un error y fueron a dar a donde Hernán Giraldo y allá como que tiene la vida de todos registrada y como que empezaron a buscar y allá aparecí como una persona muy caritativa, y eso me lo dijo a mí una señora que estuvo allá, y mandó que me lo devolvieran y me lo devolvieron.

Una vez, yo tenía un negocito, compre cositas, cositas y cositas así, ni para decir que los compre en bodega para que me saliera más barato. Oí decir que iban a pedirle vacuna a la mínima tiendecita, y dije ¿Quién? No, yo no voy a trabajar para ninguno de esos, cogí y empecé: ¿tú no necesitas esto? toma, ve, ¿tú no necesitas aquello?, toma te lo regalo, y le repartí a todo el barrio y acabé con eso, regalé hasta el armario, ni más.

No sé en qué forma pero la gente empezó a descomponerse, empezaron a entrar grupos de otra parte en el 90, o quizás más, ya empezó en el bendito bazuco, que es la misma coca, yo conocía la coca desde hace tiempo, pero la conocía como medicina de los indígenas, como jayo, ese es su nombre normal, pero después de un tiempo de pronto empezaron a meterse gringos para la Sierra Nevada, empezaron a meterse cachacos, y uno los venía por el pueblo y se iban y venían, y que hacer tour, llegaban porque Palomino es centro turístico está el río y el mar, Palomino tiene una entrada que es el río y la desembocadura da al mar, que es bastante revuelto pero es lindo por la desembocadura del río y del mar que es ahí mismito como a menos de dos metros, construyeron ranchitos todo turístico, ahora es que están haciendo cabañas los cachacos, los gringos. Acá también el mar es una belleza, pero se ve el bazuco sino para comerarlo, allá uno sabe que en la Sierra procesan y que le echan y cómo lo hacen, allá los niñitos así le cuentan a uno cómo hacen, y qué más le echan: y esto y esto y esto. Y uno les dice cuidadito que van a decir, para que él niño no se vaya a meter en problemas.



Aunque yo conocí una vez a un profesor que me dijo “ombe y tú por qué no te metes en el ruedo, mira que yo era profesor y me salí de ahí y mira que tengo casa, tengo carro”, y yo: “nombre déjame pobre” porque eso a mí nunca me ha llamado la atención

Los maestros en palomino, me decían que les tocaba ser sicólogo, orientador, consejero, papá, mamá y de todo, porque tiene que vivir detrás de los niños haga esto, no haga eso. Pero cuando empezó esa época la gente empezó, porque la gente vive de la venta de la carne, de la arepa, en la carretera pero los que se internan allá la mayoría no son personas del pueblo sino de otra parte, y ponen a gente de ahí y les enseñan cómo se hace, y entonces ahí empiezan los grupos a adueñarse y a venir, eso es un desastre. Es fácil traer lo que hacen ellos allá en la Sierra aquí a la playa y la embarcan para otras naciones.

A mi casa llegaban los niños, y yo los escuchaba hablando entre ellos sobre qué quieren ser cuando gradúan, decían que querían ser: paraco, policía para matar, soldado para matar, no dicen soldado sino que para matar. Entonces yo les decía los soldados y los policías no son para matar, son para cuidarnos a nosotros, para estar pendientes lo que pasa para no dejarlo hacer, entonces ellos nos respaldan a nosotros. ¡Ay! para que les dice uno eso, enseguida dicen: - ¿quién dijo eso? Si yo vi a no sé quién haciendo tal cosa, lo dicen hasta con nombre propio, entonces uno le dice no digas eso porque te puede meter en un problema.

Entonces uno empieza a decirle a hablarle de Dios, los niños se ponen rebeldes, los juegos, no hay otro juego que no sea la pistola, si encuentran un palo ese es el fusil, ¡ay no!, es más que están trabajando con icopor y queda un pedacito como una escuadra, entonces esa es la pistola, como lo relacionan enseguida, uno empieza a jugar con ellos a ver si le cambia la imagen. Porque ellos ven también a los papás. El espejo de los niños es el maestro y los papás, y ellos a veces han dicho, algunos: - si mi papá hace esto ¿Por qué va a ser malo? Si mi papá hace esto, cuando yo les hablo. Hicieron escuelas de padres, de todos pero no.

Eso si gracias a Dios para que vamos a hablar mal de aquí de la Guajira, cuando hacen esas reuniones algunos padres se daban cuenta que era con ellos, depende la forma que los cuestionen y agachan la cabeza y eso.

Ellos tuvieron los ojos puestos en la escuela desde siempre, una maestra de una hija de una de ellos en preescolar se hizo un gesto muy bueno cuando vio que ya faltaba poco para hacer el grado y no sabían si se hacía o no se hacía porque había mucho personal que no tenía recursos para darle a los niños sus uniformes, las togas, lo que necesitaban y llegué un día a una reunión de padres de familia que hizo ella y la gente le dijo: bueno, no que yo no tengo, no que yo no tengo para comprarle los zapatos, no para comprarle la toga, no que yo no tengo para pagarle los 60 mil pesos que pide la maestra y ella dijo: bueno, vamos a hacer una cosa, yo les doy todo lo que necesitan los demás niños y empezó a darle a las mamás, usted es la de los zapatos, tome los zapatos, usted es la de la toga, tome la toga, tome para que dé la cuota y eso fue un grado mejor dicho, un gesto que ella hizo, nosotros la alagamos porque esta señora a pesar de que tiene eso tiene un corazón grande.

Algunos maestros si comentaban que los paracos tenían como intención de meterse de lleno al colegio pero no les daban oportunidad, ellos querían estar en el consejo directivo, ellos querían hablar con el rector, y querían ayudar económicamente y como que les decían que sí, sí, pero se hacían los locos no iban a buscar lo que les ofrecían y luego llegaban allá y ay se olvido y así.

Crudezas, asesinatos y violencia paramilitar:

¡Ay señor! cuando se iba la luz todo el mundo se ponía que no hallaba que hacer, porque a veces

decía uno, ósea por sospecha, decíamos que ellos sabían dónde quitar la luz y que iban a matar a alguien, a veces no, a veces se iba por casualidad, pero uno entonces ya todo el mundo estaba en expectativa, se fue la luz, vamos a cerrar la puerta. Cuando la época de marihuana y ahora también ahora cuando van a matar a alguien llegan tocan la puerta y pran, pran, pran la matan ahí mismo, así mataron al último y así mataron a una señora, a una señora pobrecita, dice la gente que ella que echaba brujería y era que ella le gustaba mirarle la mano a uno así. A mí un día me fue y que a echar la suerte y yo me eché fue a reír, me puso como seis o siete collares y yo me empecé a reír: “tú no crees en nada”, me dijo. “No, yo que voy a creer si tú vienes es ahí, pero bueno échala pues”, ella era muy cariñosa. A la casa donde vivía la doctora del puesto de salud llegaron tocaron la puerta y cuando abrió la puerta era él marido de la señora. “doctora corra que me mataron mi mujer, y llegó un policía” ¿y donde está?, -allá - vamos pues. Y llegamos allá, luego lo llevaron a él al puesto de salud porque estaba herido.

yo si recordaba que una vez, yo iba al río a bañarme y a mí me saludaba un hombre de ellos que era jefe, y cuando yo hacía así para el carro yo me quería desmayar veía una pala, una manila, un pico y un cavador, y un bolsón y yo decía ahí está la motosierra, y yo cuando veía eso, deje de ir al río, yo dije yo no voy más porque me va a dar un colapso ¡señor!, y yo ya me quitaba del señor porque él era muy atento con mígo, porque para qué la mujer era muy amiga mía, él era de allá mismo.

Una vez un muchacho tenía un pedacito de coca, lo mataron. Fui porque la mujer era del interior y a la única a la que se la presentó fue a mí, y la única que visitaba era a mí porque ni a los hermanos, entonces cuando a él lo mataron, una noche la mujer: “vamos que yo no tengo aquí a nadie, a la única que conozco es a usted”, yo no tuve más que ir. Yo tenía la camisa de dormir, me puse la manta arriba y le dije vamos a llenar requisito a la policía, y ella no quería y yo le dije ¡vamos! Y que va, querían que la señora fuera adelante, que nosotros atrás y los otros más atrás, y le dije no vallan nada y arrancamos a correr y nos fuimos y llegamos y entonces el levantamiento de cadáver dónde que lo hacían y yo me le envolté al teniente: bueno yo he visto que usted ha hecho levantamiento de cadáver y ahora por qué no lo va a hacer, anda tú busca el carro, le dije a una señora que buscara el carro y cuando vieron el carro ahí enseguida empezaron a hacer el levantamiento, y a media noche, por eso él estaba en calzoncillos, y ella me contó todo, a ella en el momento le dio un ataque pero sintió cuando lo mataron, a ella le dijeron no es con usted es con él, y él hizo así y lo mataron.

Esa solita vez me atreví a levantarme de noche, y fui porque a veces uno no puede decir no, la señora me suplicaba y me decía que la única amiga que tenía era yo y que fuera a ayudarla a recoger el muerto y yo no tuve más remedio que ir, y fue un rato horrible porque cuando llegamos no sabíamos ni como llegar porque pensábamos que ellos estaban allí escondidos sin embargo llegamos nosotros primero y la policía llevo en seguida y no nos sentíamos seguros.

Bueno, la policía si no sé si sabían o no cuando ellos iban a hacer algo, la única vez que yo supuse que la policía pudo haberse dado cuenta fue la vez que volaron el no sé qué del gas, ese fue el único día, porque yo no vi que ellos se tomaron la molestia de ir, corrieron dos y los otros se quedaron ahí, cuando nosotros regresamos, eso fue lo que me chocó, entonces ellos se dieron cuenta y se reían de uno, y entonces yo decía: mira cómo se ríen de uno porque viene oiga ¿corrió bastante?. Esos sin vergüenza se dan cuenta de lo que hacen y ellos seguían con la vaina aunque ellos dicen que mueren ahí porque tienen que cuidar el puesto, pero yo no creo. La mayoría de las personas amenazadas no llegaban a la policía, llegaban si era de noche para que les hiciera el favor de sacarlos, para ellos poderse ir, pero de día casi nunca llegaban sino que enseguida salían corriendo, es que no daban tiempo, lo que tenían eran horas, minutos. A veces amenazaban porque eran que les llevaban información a otros o que hablaba mucho, las guerrillas u otros grupos, casi siempre sucedió eso pero más en esos últimos años [...]

En Palomino, allí no hay progreso porque es para que la infraestructura estuviera más desarrollada, porque todo el que llega a Palomino se encanta: “ay qué pueblo tan bonito” y compran por allá. Fueron de la universidad de Bogotá como cincuenta estudiantes mujeres y hombres a hacer un proyecto y empezaron, eran ingenieros, hicieron unas cabañas en un terreno que es del municipio, tiene 30 metros de frente, empezaron a hacer baños secos, casas pero distintas a las casa que hay en Palomino todo con el medio, Guadua, palma, tablas cuando iban por la mitad se formó un tiroteo en el pueblo que nunca había pasado, yo no estaba ahí ese día y que duró como una hora. Esos maestros lloraban como unos pelaitos y a los universitarios los metieron adentro de una casa porque los encontraron a todos abrumados detrás de la casita, y apenas terminó el tiroteo se fueron. La mitad se fue y la otra mitad se quedó y que para terminar el proyecto, lo terminaron y dijeron no vuelvo más. Ellos entusiasmados porque se iban en carro para el río, para la playa, no sé qué, y tomen fotos, los enseñaron a bailar danza eso bailaron con un muchacho que vivía a la vuelta y con todo eso ya no vuelven más, si se fueron asustados.

En todas partes esta la situación mala, por lo menos este año mataron a un muchacho, una muchacha a una niña y un niño quedó herido, eso fue lo último que hubo.

Una amiga y yo un día nos pasamos llorando a un señor que no conocíamos porque mataron al hermano y nosotras orando ¡ahí señor que no lo vallan a matar que cuando venga se valla, total que lo trajeron y lo metieron en una casa y lo sacaron en un ambulancia, que trajeron como mandada de Dios, digo yo que sería de tanto pedirle nosotros lo iban a matar yo no sé por qué total que el muchacho lo mataron en la carretera y el otro estaba en la playa y lo fue a buscar yo no sé quien total que lo metieron en una casa, en la primera casa, y lo fueron a buscar y llegó la ambulancia lo metieron y salió como para Santa Marta, el muerto dejó una niña.

Cuando está la contraguerilla no pasa nada, bueno sí, si es de enfrentarse con los paracos se enfrentan, si ven que van a atropellar a alguien del pueblo ellos no los dejan los cogen presos. A ellos si los respetan, porque como me decía a mí un policía qué hago yo con coger a alguno y echarlo para Riohacha si mas demoro yo en mandarlos que ellos en venir, entonces me queda la culebra y ellos vienen y me pelan los dientes por aquí porque ya vinieron, porque apenas viene pasan por aquí para que yo los vea.

El jefe de aquí venia de otra parte no sé si era de Maicao o de Riohacha no sé, él era como mestizo pero parecía cachaco yo conocí a la mamá y era igualita a él, cuando se encontraba con uno se trataba con mucho respeto pero cuando uno se lo encontraba el miedo se lo comía, porque yo cómo no le voy a tener miedo a ese señor si yo sabía que él mandaba a otro, y que yo veía ese carro parqueado en el rio, lavándolo, con machete, pala y yo sabía que con esos artefactos era que ellos iban a matar, todo el mundo les tenía miedo al hablarle pero no lo podían demostrar tampoco, entonces nosotros teníamos una vida sufrida como no teníamos libertad, así me encontraba yo allá en palomino aunque así vivimos ahora en todas partes, que dicen que hay libertad ¿Cuál libertad? Si usted no puede salir de noche, usted no puede a veces ir a ciertos sitios de día. Allá cuando ocurría algo así, como asesinatos en evento se terminaba porque todo el mundo se atemorizaba y se iba, eso no lo vi yo, que siguiera la fiesta después de eso, nunca. Allá se utilizaba el dicho que si lo mataron fue por algo.

El proceso de desmovilización eso fue igual, antes peor porque ahora se enfrentan unos con otros y son gente del mismo pueblo unos quieren matar a los otros, esos grupos nunca van a estar solos, la cabeza

son del interior y ponen uno ahí de pendejo y ellos los dominan. A veces ponen hasta dos, eso es organizado, y hasta esto ve [celular] esta interceptado, ya dije que le voy a cambiar el chip, no puede uno ir y hacer una recarga porque copian en número del celular de uno entonces en la tarde pasan por eso, y uno no se da cuenta.

La marca de la violencia

El dominio del pueblo lo tiene todavía las autodefensas, el pueblo está quedando sin gente, ahora que yo me vine se vino una cantidad de gente para Santa Marta, para Riohacha y otras partes, porque le ponen panfletos o en los celulares le ponen mensajes: “fulano de tal no lo queremos ver aquí en tantas horas”, le ponen hasta una hora. Ha habido hombres llorando en la carretera porque no les pasan carros, hasta sin un peso, le dijo un hombre al de un carro, ay por caridad lléveme que yo no tengo un peso y me van a matar, mótense, le dijeron.

Ellos están en el pueblo porque tiene su negocio ahí y de ahí es que sacan ellos, ese el sitio estratégico de ellos, y todo el mundo tiene es que venderle es a ellos porque si no le venden a ellos pa, si ellos venden más cara y así le compran barato tienen que vendérsela, hay que hacer lo que papá diga. Un día dije, bueno yo creo que yo me voy es a ir de aquí porque esto yo lo veo es muy mal, yo creo que aquí van a decir: usted, está sin marido, tiene que coger es este, yo me voy antes que me vallan a dar un disparate de estos, vea yo me voy, y esas mujeres se reían, figúrate tú a las que no tiene marido se lo dan a mi me tiene que dar uno, yo, yo me voy.

Yo me vine por mi tranquilidad, dije me voy.

Allá en Marquetalia hay unos, uno ahí no sabe eso es un enreda pita yo no alcanzo a entender, lo mejor es ni a uno ni a otro, yo saludaba a todos ¿cómo hacía uno? yo estaba entre la espada y la pared. Y le duele a uno, porque él otro día salieron en el periódico dos que cayeron [...] y puede que ellos sean o hayan hecho cosas malas pero a veces las madres tenemos la culpa porque cuando uno ve que el hijo tiene algo ajeno uno tiene que hacerle desprecio, regañarlo, ponerse rebelde, pero si llega el hijo: “no que yo me cogí esto” y uno: “no, haber mijo”.

Había un muchacho y ese muchacho estaba en Santa Marta y la mamá era como Mario Baracos, llena de joyas, y no le quedó uno a todos se los mataron.

El menor de los Miranda, yo no me di cuenta cuando él se metió a eso, el primero que se metió fue al que mataron hace tiempo, se llamaba Steven a él lo mataron hace 5 años, pero lo mataron en otra parte, no sé si por Cúcuta o por Urabá, dicen que fue el amigo, es que a ellos los trasladan, entonces a usted le toca en tal parte y usted sigue con el grupo ahí, era como en el ejército o la policía, usted es el teniente y va a comandar este grupo, usted es el sargento y va a comandar esto en tal parte te van diciendo, antes de que lo trasladaran él estaba ahí y la gente sabía, él tenía como unos 16 años él estaba pequeño pero viendo el ambiente, los padres decían no que van a estudiar porque ellos estaban en el colegio, ya terminaron y se van a estudiar a Santa Marta, de la noche a la mañana la mamá vivía sola, eso decían no que esos están robando en Santa Marta, no que mataron a una señora y le quitaron unas pertenencias, y esa señora orgullosa de sus hijos: “que andan chismoseando, que les gusta hablar de mis hijos, mis hijos son buenos, mis hijos me dan”, pero de la noche a la mañana yo no sé porque empezó a decaer porque ella se busco a un pelaito que era como de la edad del hijo y era el marido, y empezó a decaer.

Un día por problemas de un frízer no sé qué, imagínese los fiadores del frízer ese: la enfermera y la inspectora y formaba esos escándalos, porque a ella le gusta hablar así, ombe y a ella le llevaron a la policía y arreglaron y le quitaron el frízer y ella tuvo que irse para Riohacha, y poco apoco antes de eso ella fue perdiendo las prendas. La gente si sabía y ella sabía lo que estaban haciendo los hijos, y la gente empezó a murmurar el por qué ella era así, oye que dicen estoy esto y uno ¿verdad?.

El siempre fue jaque desde pequeñito, pero nunca salió con malicia, a veces si cuando peleaban caían todos, pero eso hace cualquier hermano que cuando uno pelea caen todos, ¿pero que yo lo hubiera visto o me hubieran dicho? cuando me di cuenta ya no estaba, una prima de él dijo: “no si mi primo tiene fincas, haciendas y tiene plata”, pero sin embargo el papá allá en Bogotá se envolataba porque esos pelaos no tenían que andar así, y entonces cuando llegaba se tenía que recoger en su casa para que no lo vieran, pero últimamente le están pasando las cosas porque lo iban a matar porque tenían a un poco de gente ahí, de Palomino él quería salir para el otro pueblecito donde trabaja, él es el que pincha las busetas que van para Santa Marta ahí en Palomino, sobre la vía, de Palomino a Santa Marta hay una buseta y la cooperativa queda en Marquetalia entonces él es el que sella, entonces se dice que el hijo fue el que lo amenazo que si no se iba ya sabía lo que le pasaba, sería que quería que no estuviera ahí el papá para que viera lo que iba a hacer, eso contó una prima: “no, que yo estoy

envolataba con mi primo porque amenazo a mi tío”, entonces paraba con la mamá de él y yo no sé qué le dijo que ella dijo: a mí me hace el favor que yo soy capaz de cualquier cosa, se adelantaron, entonces el pobre señor cuando sentía cualquier pá, cualquier ruido, o tenía idea de algo él decía que estaba temprano, era el temor.

Si usted se mete ahí es de todo lo ponen a prueba de todo, armas, plata, carro, y según la agilidad que tenía usted, entre más, entonces le dan personal, le dan carro para que lo utilicen y todo.

Las operaciones no se llegaban a filtrar no se conocía sino hasta después que se hacía, porque el día que llegaron la abuela de él no vivía allá porque se ahogaba, tenía que vivir en Riohacha porque ella sufría de asma y se ahogaba y de la noche a la mañana apareció la señora, alquilo una casa, solita ella, entonces no que hay que desocupar tal casa porque es de la mamá de Marlon y él y que se viene, cuando al siguiente día estaban apoderados de una casa por allá y otra por acá, ósea que la señora como que alquilo varias casas, la gente no se dio cuenta y cuando sintió el pra, salía gente de todas las casas, y eso el personal y la policía salían disparos y nadie sabía que era, y busque para allá y busque para acá y tumbaban las puertas, la mamá de ellos no encontraba a nadie, era que estaban en otras partes, se conectaron en casa regadas una aquí la otra allá, y vamos a ver que se dieron cuenta, ahí no se ahogaba, mira ve aquí si no se ahoga, hay personas que cuando están enfermas la gente dice hay que pobrecita, y hay otras que se enferman y la gente dice esta es cansona.

Yo cuando veía a esa señora, vea todo lo enferma que está y no se va para Riohacha, no que Riohacha no me gusta, mentiras eran esas, le decían la bruja del 71, porque la hija tenía una mala vida con el marido, pero porque tenía mala vida, porque así era el marido, y no la dejaba entonces le pusieron la bruja del 71, que así era la hija porque no la dejaba el marido, hasta que un día cogió el marido una piedra y po le reventó la oreja a ella también y siguieron pero con el tiempo se dejaron, la mamá de él decía: ay mi hijo pobrecito y tal pero la mamá de él se decía que también era bruja. yo era amiga de la mamá de él y un día me conto hay señora mire, no déjelo tiene que dejarlo que se estrelle él solo, bueno ella murió, cuando ella murió como al año, una hermana, él le dijo hermana me llevas donde una persona que sepa, y el señor que le dijo todo y le dijo déjela porque ella solo se va porque ella no va a poder con usted, usted no diga nada los mismos hijos la van a echar a ella porque es que ella los trata mal, bueno se fue, ella no se levantaba para hacer desayuno y no hacía nada entonces ella le formo una no sé qué fue y los hijos se le envolataron y cogió ella sus

chécheres y se fue deo una nevera unos calderos y lo demás se lo llevo, entonces primero lo demandaron en la fiscalía y después se metió con lo paracos y entonces los hijo se quedaron todos con ella, entonces habían unos calados en la casa y la hembra se subían por ahí para darse cuenta de qué era lo que hacían y un día la vio en una situación horrible con el marido y esa pelada cayó casi privada, lleo a la casa asustada, ¿qué te paso? No que mi mamá está con otro tipo cayese la boca no le voy a decir a mi papá y a mis hermanos y fue y se lo dijo a los hermanos, le gritaron a la mamá chupa condón así vulgarmente en la calle le gritaban, después dando y dando el sacerdote hizo que la hembra volviera con la mamá, que la perdonara que no sé qué y entonces la pelada tenía miedo.

Lo que yo vi hacer, y viví no se lo deseo yo a nadie, yo arruine mi juventud ahí, pero le doy gracias a Dios que viví ayudé a mi mamá a mis hermanos y supe comprender la gente porque yo lleo, y me vine hace unos años, nunca tuve un problema que me fueran a matar o que me viniera a meter en chismes.

Esos conflictos cambian a uno totalmente por eso es que yo decía pobres niños que han cambiando pero me cambiaron a mí, yo antes vivía con la chapa pelá, riéndome y ahora no, y me he acostumbrado que hoy la veo a usted y mañana la veo y no la conozco porque uno no podía mirarlos de frente, a veces por temor y a veces porque fueran a decir ¿qué pasó? porque es que ese es el ambiente así es allá. Yo no sonrío como antes, no miro a las personas como antes, no trato de recordar porque yo no quería recordar lo que yo veía, es decir, que llegaban personas a mi casa llorando y contándome, ¡y ahí señor! ¿yo qué hago?.

Así, en su relato sobre cómo era el pueblo a su llegada, casi cuatro décadas atrás, era posible escuchar en sus palabras y leer en sus gestos la nostalgia de aquellas cosas que como la sencillez de un saludo, el obsequio de una ahuyama o un bollo de mazorca, resultaban más valiosos que la quimera de un progreso tras la inicial abundancia de dinero que con todo no logró más que agudizar conflictos, atraer el interés de foráneos por dominar el territorio y poner en situación de peligro aún aquellos que nada tenían que ver con el negocio del narcotráfico.

De modo que, este negocio que para muchos fue la oportunidad de comprar una casa, un carro y jubilarse antes de lo esperado, o de enriquecerse y adquirir poder y prestigio social, fue el inicio del cambio en el pueblo. Un cambio descrito desde las narrativas de aquella mujer, que representa su realidad, de acuerdo a la construcción de sí misma y de su entorno en Palomino, como marcada con las imágenes de asesinatos, cada vez más frecuentes y crueles, con la angustia que nublan los recuerdos cálidos y coloridos al tener que recurrir a esas palabras que en escala de grises, son las únicas que pueden nombrar la desesperanza al saber que el tener un pedazo de tierra que interesa a alguien más, que un rumor de brujería, o un futuro incierto pero ambicioso en la mente de los jóvenes, pueden ser la sentencia de muerte que llega sin avisar, disfrazada de impunidad y escoltada por el silencio y el temor, que a pesar de parecer invencibles llegan a convertirse en el crisol que depura y fortalece a aquellas víctimas que resisten, prevalecen y que son quienes narran y escriben desde sus memorias la versión final. ■

La situación era horrible porque estaba en guerra y oí decir que sacaban a los hombres y las mujeres por el pelo y los mataban así a quema ropa, no sé por qué los mataban.